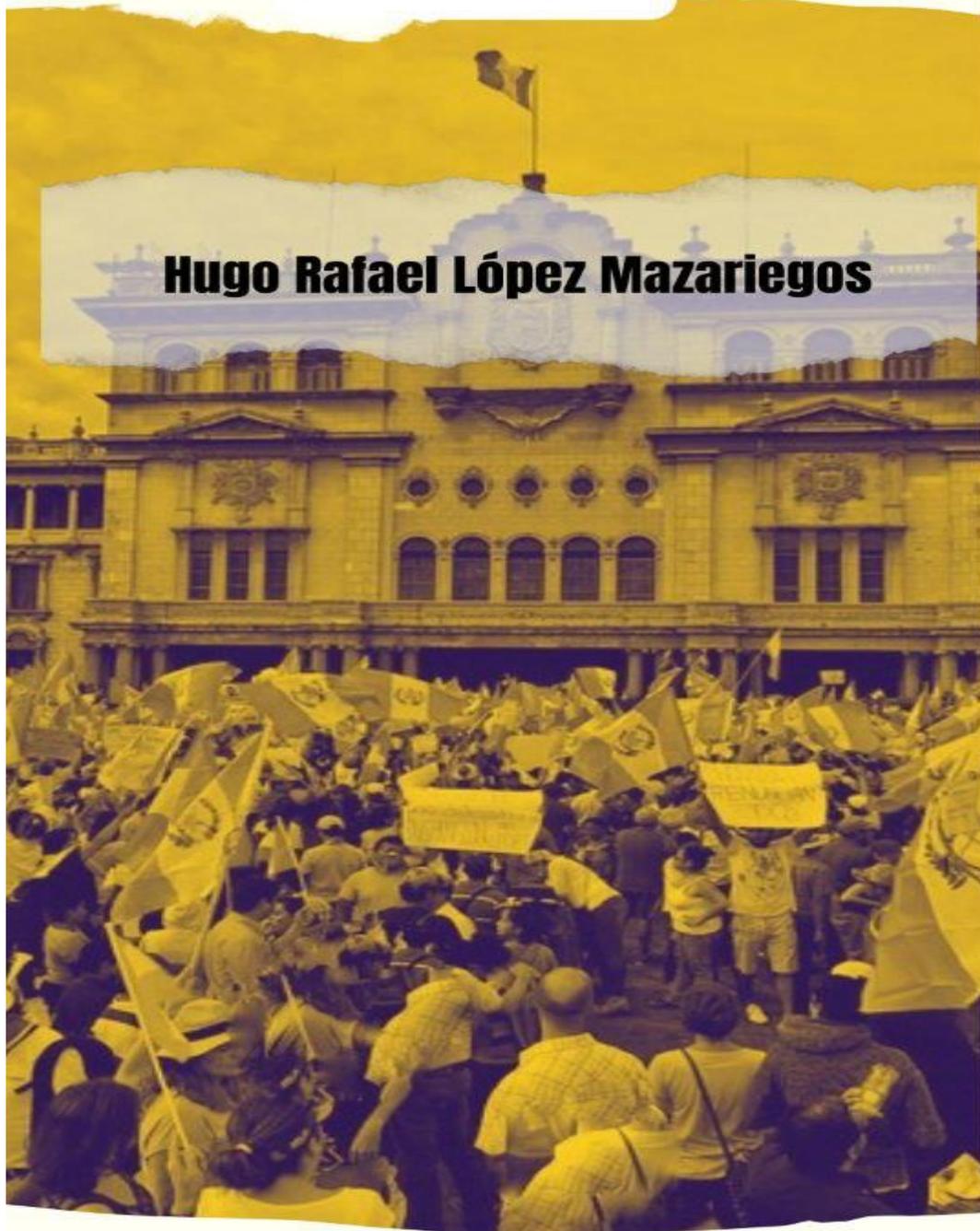


¿Hacia un cinismo descomunal? Partidos Políticos y Democracia en Guatemala.

Hugo Rafael López Mazariegos



CUADERNO DE INVESTIGACIÓN No. 16



**Instituto de Investigaciones
-IDIGUSAM-**

IDICUSAM

Instituto de Investigaciones
Universidad de San Carlos de Guatemala
Centro Universitario de San Marcos



DIRECTORIO

Director del -CUSAM-

Msc. Juan Carlos López Navarro

Coordinador de Investigación

PhD. Robert Enrique Orozco Sánchez

Investigadores

Licda. Marcia Etelvina Fuentes Fuentes

Mtro. Erick Iván de León de León

Ing. Agr. Cupertino Ovidio Pérez Vásquez

PhD. Hugo Rafael López Mazariegos

Secretaria

Lcda. Emma Eloísa Gómez Funes

¿Hacia un cinismo descomunal?

Partidos Políticos y Democracia en Guatemala

Hugo Rafael López Mazariegos¹

....En un momento en que los políticos, en los cuales los enemigos del fascismo habían puesto sus esperanzas, están por el suelo y corroboran su derrota traicionando su propia causa, dichas ideas pretenden liberar a la criatura testaruda de las redes con que la han embaucado. La reflexión parte de que la <<base de masas>> y finalmente su servil inserción en un aparato incontrolable son tres lados de la misma cosa. Además, procura darnos una idea de lo caro que le resultara a nuestro habitual pensamiento una representación de la historia que evite toda complicidad con aquella a la que los susodichos políticos siguen aferrándose.

- Walter Benjamin.

Resumen

Los “partidos políticos” la “democracia” son dos categorías que siempre se presentan en todas las discusiones académicas, especialmente aquellas que tienen que ver con la ciencia política, esto no es nada nuevo, si consideramos que van casi treinta y seis años que se encuentran en uso dichas categorías, en estudios, monografías, trabajos e investigaciones en demasía, hay por todas partes, pero son pocos en realidad quienes la observan desde una visión crítica que permita develar cuáles son las fuerzas globales

¹ Actual coordinador de las carreras de Ciencia Política, Sociología y Relaciones Internacionales en el Centro Universitario de San Marcos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es miembro del Instituto de Investigaciones de la misma casa de estudios. Ha publicado diversas obras colectivas y artículos en materia religiosa, educativa, política, sociedades rurales. Correo: lopez_mazariegos@yahoo.com

detrás de estas categorías. La reflexión se va a concentrar en abrir nuevas vías de discusión alrededor de lo que implica que la clase política se dedique a algo que debiera ser noble y humano como lo es la política, esto aparentemente noble y humano se ha convertido en un lugar en donde la traición, el narcisismo exacerbado, la perversión, la histeria, la esquizofrenia, etc. Se presenta en la mayoría de políticos de este país de manera natural.

Para Samir Amín (1999) “el modelo neoliberal ha pretendido arraigar en la sociedad, el término democracia que es la única forma de gobierno aceptada, se derrocan gobiernos opositores al orden internacional, se intervienen naciones tanto en términos políticos, ideológicos, religiosos y militares” (p. 20).

Palabras clave: partidos políticos, democracia, cinismo.

Introducción

El presente artículo comienza con la hipótesis de que hasta el momento las categorías de “democracia y partidos políticos” han sido insuficientemente exploradas. Cierta tradición intelectual ha planteado la necesidad de promover reformas a la ley de partidos políticos, fortalecimiento del tribunal supremo electoral, participación ciudadana, entre otros. Sin embargo, estos estudios e investigaciones, se han convertido en reproductores de los mitos modernos que alimentan al propio capitalismo (como el contrato social “libertad y fraternidad”, imposición de las leyes del libre mercado, la modernización, etc.) En la conclusión sostenemos como hipótesis de cierre una propuesta revolucionaria que libere a los pueblos oprimidos de las ataduras del capitalismo. De este modo, ha renacido la necesidad de un replanteamiento crítico de las nociones de democracia y partidos políticos en Guatemala, no sólo como un debate teórico, sino como parte integrante de un proceso político que se gesticule desde las bases con un sentido popular, lo que significa dejar atrás la mentalidad opresora de la narrativa imperialista, sino también desactivar argumentos metafísicos e ideológicos, evolucionistas, organistas, incluso funcionalistas.

Por último, el artículo no pretende ser un análisis de toda la temática de la democracia y partidos políticos, sino una reflexión de algunos elementos críticos con intención

liberadora que nos aporten luces para comprender desde una visión crítica, cuáles son las fuerzas que impiden que la democracia sea simplemente una ilusión, porque no es viable en el marco de la supremacía de las leyes del mercado.

¿Por qué vivir en común y no más bien nada en común?

A veintiséis años de los Acuerdos de Paz en Guatemala, la Paz no podrá ser menos que la continuidad de la guerra con otras formas de dominación, en este caso, los partidos políticos no es más que la historia de la oligarquía para mantener sus vitales intereses, constituyéndose como dispositivos de seguridad mediante los discursos políticos, como mecanismo de conquistar el poder político y económico.

Según Ortiz Arellano (2012) la democracia liberal se presenta como una verdadera panacea de las formas de gobierno a las cuales los ciudadanos pueden aspirar, pero la realidad es que las retóricas democráticas, no han logrado una mejora en la calidad de vida de los habitantes de este país, al contrario, los poderes facticos y las élites dominantes hacen intentos desesperados por tratar de mantener un status quo, pero mientras también hay millones de ciudadanos ingenuos que realmente creen que la democracia propuesta por el capital puede cambiar para bien su vida, se gastan cantidades exorbitantes de dinero en campañas políticas, los estrategas del marketing político se la pasan generando nuevas estrategias para que en pocos segundos la gente comprometa su voto con el candidato que los contrató. (p. 41). A propósito de este sistema que gira en torno al capital, nos dice Franz Hinkelammert (1931)

El mercado se convierte en un mecanismo soberano que dejando de lado toda referencia seria en la política, destruye y deshumaniza tanto a los hombres como la naturaleza. De este modo se sustituye ideológicamente la realidad por la verdad”, una verdad interesadamente construida para defender los intereses económicos dominantes. Esta verdad artificial está construida por los valores absolutos e intocables del mercado y la espiritualización de la religión que se limita a orientar la vida interior, al margen de la vida real (p.771).

Ortiz Arellano (2012) revela que los candidatos se dedican a recaudar fondos y para ello tienen que presentar plataformas políticas tan generales que puedan comprometerse

con todos y con nadie al mismo tiempo, los procesos electorales se vuelven más complicados y los partidos se enfrentan al dilema de mantener sus propuestas doctrinarias o a avocarse a la inmediatez electoral. (p. 41). En otras palabras, la democracia ha resultado ser, en la práctica, la nueva forma de dominación de la sociedad guatemalteca.

Los procesos electorales en la democracia no tienen entonces sentido si el que vota es un pueblo desinformado e inculto, interconectado e incapaz de entender el exceso de información que lo bombardea. Las corporaciones se han pasado décadas creando al *sujeto light*, hedonista, inmediatista, inconsciente y cínico.

La socorrida “**crisis de valores**” de la que tanto se queja la derecha fascista es resultado de la alienación y enajenación de los sujetos. Por esto, se plantea la necesidad de formar sujetos críticos, con puntos de vista divergentes, beligerantes, disidentes, superando así al inerte *sujeto light* como lo llama acertadamente el filósofo esloveno, Slavoj Žižek.

De nada sirve “**democratizar**” un Estado como el de Guatemala si se cuenta con una “**ciudadanía**” ignorante, inculta y debidamente interconectada a un mundo material que se funda a partir de ideas y momentos efímeros que tienen como objetivo, mantener el consumo en niveles aceptables de ganancia: eso que mata la capacidad de leer y entender lo que se lee, el que anula la habilidad de expresarse verbalmente en el plano oral y escrito; eso que hace balbucear con ojos de pánico escénico a cualquiera que lo encuentre en una cámara de televisión, y que autoriza escribir sin pudor alguno un despreciable remedo del idioma español en las redes sociales.

De nada sirve la democracia si no existe un sujeto crítico capaz de resistir y desmontar los poderes opresores que evitan que el hombre pueda vivir en dignidad, de forma armónica con la naturaleza y pleno desarrollo de sus capacidades físicas, intelectuales y creativas. Pero si una “**ciudadanía**” es pobre, analfabeta, iletrada, domesticada, amaestrada y desconoce qué quiere decir la palabra ciudadano y también que este es el sujeto de la mentada democracia liberal, sus miembros no pueden ser ciudadanos, aunque poseen documentos oficiales de identidad. Las personas así no son ciudadanos, sino títeres que votan en manada por quienes les ofrecen o dan la más indigna de las dádivas.

Es por esto que a la derecha fascista le conviene mantener a su “**ciudadanía**” en la ignorancia. Y porque un buen ignorante es un buen consumidor como lo advertía Bauman (2017). Pero ante dicha situación la conciencia como aquello que nos ayuda a razonar, reflexionar y meditar sobre la falsa democracia; sobre este punto es necesario que los ciudadanos desenmascaren el significado oculto de dicho término. Para ello, se pueden valer de los tres maestros de la sospecha, según Marx: la conciencia se falsea por intereses económicos, mientras que en Nietzsche: por el resentimiento del débil y en Freud: por la represión del inconsciente.

En suma, la democracia es un espectáculo que se vale de la superstición y la distorsión de la realidad, la cual es presentada como un destino determinado por fuerzas sobrenaturales a las cuales no hay formas de oponerse y es mejor aceptarlas con resignación, teniendo como único consuelo la esperanza de un país mejor que se queda en una simple ilusión.

Foucault escribe:

Me parece evidente que estamos viviendo bajo un régimen de dictadura de clase, de un poder de clase que se impone a través de la violencia, incluso cuando los instrumentos de esta violencia son institucionales y constitucionales; a ese nivel, hablar de democracia carece de sentido por completo (1977:180).

La figura de Marx es muy elocuente cuando estamos tratando el tema de la democracia que no se queda en los esquemas conceptualistas o academistas, porque él encarna una visión crítica dedicada a la destrucción de las ilusiones sociales, éticas o conscientes. Según Marx es necesario alcanzar la liberación por una praxis que desenmascare la ideología burguesa. Mientras que Nietzsche, por ejemplo, propone la restauración de la fuerza del hombre por la superación del resentimiento. Es más, para Freud busca la curación por la conciencia y la aceptación del principio de realidad; los tres tienen en común la denuncia de las ilusiones, los tres realizan una labor arqueológica de búsqueda de los principios ocultos en la actividad de la conciencia.

Más allá de los problemas que enfrenta el construir una verdadera democracia que se base en la participación de todos los ciudadanos, el problema es que bajo el argumento

de que la democracia es la única forma de gobierno aceptada, se derrocan gobiernos opositores al orden internacional, se interviene el país en tanto en términos políticos, económicos, como militares provocando, como también lo señalaba Robert Michels, citado por Ortiz Arellano (2012), la existencia de una tendencia oligárquica en la construcción política de las democracias occidentales y de todas aquellas donde se repita el modelo, llevándonos a un círculo sin fin de grupos elitistas que gobiernan a la sociedad.

Por esta razón Tocqueville escribe: “La democracia liberal norteamericana no es más que una forma imperial toda vez que ésta exigirá a las <<naciones>> acomodarse a la imposición dictada por la misma Providencia”, como ocurre en Guatemala desde el año 1986 hasta la actualidad. <<Providencia>> que habrá que entender en el registro político como aquella forma de ejercer el poder y que Michel Foucault, llamó <<gubernamentalidad>> y cuya realización se orienta en las poblaciones, se fundamenta en base a la economía política y utiliza como <<instrumento técnico esencial>> a los dispositivos de seguridad (1985).

Pero, lo relevante no es simplemente el hecho de indicar la novedad de aquella nueva forma de concebir el poder, sino también el de identificar el carácter ineluctable de la de la democracia como forma propiamente escatológica que, más allá de todas las otras formas, terminará por imponerse. La democracia norteamericana nace, pues, como democracia imperial que tiende a la expansión incondicionada de su forma. Así, toda oposición a la democracia será vista, finalmente, como una oposición a Dios, cuyo poder se despliegue a partir de la inmanencia en la que se ejerce Providencia. Y de esta los “**enemigos**” de la democracia, es decir, Estados Unidos, toda vez que dicho país se estructura en base a la matriz providencial- podrán ser vistos como “**enemigos de Dios**”. Chomsky ha formulado con agudeza el significado de la democracia: Para él, “*estamos sujetos a la democracia del mercado, y esto debe entenderse precisamente en términos del poder autocrático, incluida su forma particular de control que procede del dominio de las fuerzas del mercado en una sociedad igualitaria*” (2020). Al respecto, el joven Marx cuando, en su crítica a Hegel, escribía acerca de la “verdadera democracia” ésta redundaba en una potencia común y no en una forma determinada.

Y por esta razón hoy asistimos a un proceso de “**Restauración**” de dicha escatologización en la que las fuerzas globales con las que opera la nueva soberanía intentan normalizar a la revuelta (como ocurre en Guatemala con el desmantelamiento de la protesta social) bien de una *política del shock*, o bien, a través de las imágenes que dispara la ametralladora de la televisión y las modas y los ídolos que la publicidad lanza al mercado.

Estamos en medio de un conflicto que, por sobre todas las cosas, exige imaginar de otra forma la democracia. Las preguntas que quedan en el debate: ¿Por qué creer en la democracia?, ¿Cómo ha funcionado la democracia desde 1985 hasta la actualidad en Guatemala y qué medida la persecución ejercida por los partidos de derecha a lo largo y ancho del país siguen reproduciendo esa matriz paranoide heredada de la Inquisición?

De ahí que para Ortiz Arellano el discurso de la democracia se ha convertido en un fetiche, porque reproduce los discursos de la globalización, hablan del libre comercio y la defensa de los derechos humanos (pero en el fondo es el principio de la guerra justa), pero en realidad tienen un sentido de dominación y de intervencionismo de corte *neo imperialista*, porque históricamente la opresión del capital siempre ha violado la dignidad humana, el libre tránsito de las personas, incluso ahora el racismo como argumento de dominación ha pasado a segundo plano sigue usándose de manera subrepticia para evitar las migraciones de ciudadanos a Estados Unidos y con otras partes del mundo y continuar dividiendo a la sociedad no sólo por clases sino por razas también. Así los discursos globalizantes son parte de la ideología del siglo XXI y se nutren de las expectativas de millones de ciudadanos que ante los innegables avances de la ciencia y la tecnología pareciera que el mundo perfecto se encuentra cercano, pero no es así, la ciencia y la tecnología se han puesto al servicio de la dominación de la sociedad de control global (2012, p. 42)

Para Estados Unidos no hay otra opción si no es la democracia a la manera americana, que ellos hacen prevalecer mediante diferentes mecanismos de fuerza a su alcance, sean los bloqueos económicos, la presión política o el uso de la fuerza militar, (por ejemplo, el derrocamiento del presidente Árbenz, en el año de 1954, en Guatemala), que han determinado la viabilidad o no de los procesos políticos en numerosos países.

La democracia que acompaña al estado actual del capitalismo, además de representar un mecanismo formal de participación de los diferentes sectores sociales en el proceso de elección de sus autoridades, representa una visión del dominio norteamericano en la esfera política de los países periféricos. En Guatemala la dictadura neoliberal y su democracia formal se utiliza para generar una percepción colectiva de legalidad y gobernabilidad, factores fundamentales para el proceso de globalización de los mercados de bienes, servicios y capital, explotación minera, maquilas, ensamble de vehículos, y para la permisividad de la globalización de la exclusión.

La banalización de la política

Para Arellano Ortiz, el dinero es el pase de ciudadanía en el mundo capitalista, sin él, simplemente no pueden las personas existir. Lo ideal es que una persona tenga mucho dinero, es decir que haya realizado de manera correcta la acumulación de capital que le permite vivir de manera holgada en el sistema, pero también si no tiene mucho o más bien poco, es correcto también, ya que es necesario que el dinero que los desposeídos producen se vayan a manos parasitarias de las oligarquías locales en primera instancia y luego a los círculos de poder global, a fin de cuentas la riqueza nace de un proceso de desigualdad social sistematizada, que garantiza que el capital se distribuya de manera asimétrica, si esto no se logra el capital pierde su lógica y el orden social que existe se rompería, porque la expectativa que se les presenta a los desposeídos es que pueden tener una mejor una vida mejor, si trabajan, estudian y tienen un poco de suerte (2012, pp. 44-45).

En el caso de Guatemala hay un conjunto de razones que explican la raquítica participación del electorado, válidas incluso para personas que no sufren hambre. Nos referimos a los cambios que en el último proceso electoral 2019 han ido vaciando de sentido la actividad política. Se ha desviado la atención de los procesos nacionales a los globales, donde no hay oportunidad de emitir votos por algún partido supranacional, pero donde importantes decisiones, que antes pertenecían a la competencia de los gobiernos en cada nación, ahora son tomadas por instancias transnacionales, como si fueran delegadas por alguna voluntad popular mundial o representan el interés de todos los pueblos del mundo. Es decir, los gobernantes electos en cada país deben moverse en

un espacio mucho más reducido, ya que operan en un terreno donde muchas decisiones políticas ya están tomadas por poderes elevados por encima de cualquier frontera y que por lo general van de la mano de las grandes empresas transnacionales.

También internamente asistimos a un deterioro de lo político. Los partidos políticos y sus dirigentes han abandonado la preocupación por el bien común, para defender el interés de reducidos grupos económicos del país y el extranjero. Da la impresión de que solo en el discurso se mantiene la intención de servir a la totalidad de la población, especialmente en las temporadas de campaña, cuando hay que ir a captar votos por todas partes.

La gente se decepciona al presenciar tantos ejemplos de descaro, clientelismo, nepotismo, tráfico de influencias y corrupción. En alto grado, además, la política se ha convertido en un espectáculo mediático, donde la imagen tiene prioridad sobre el arte de gobernar sabia y eficazmente. Y los partidos políticos se han ido configurando a la medida de los medios, y entre ellos especialmente a la televisión, sacrificando posibles planes de gobierno en aras de la imagen “**ilusoria**”, apostando así por un público más vidente que pensante.

La clase política ha desarrollado un estilo político de especialistas, que prescinde no solo la participación de muchos sino muchas veces de las necesidades de la población que dicen representar. Unos pocos en la cúpula se adueñan de los partidos y se ríen de su pretendida democracia interna. Actúan los elegidos como si, después de haberse “**ganado**” la curul otro cargo político, tuvieron carta blanca para hacer lo que quisieran, no esperando que el electorado los fiscalice y descalifique. Deja pasmada a la ciudadanía el hábito de los políticos “**tránsfugas**”, cuya desideologización se manifiesta en la desfachatez con la que entran y salen sin problema de un partido a otro. Son muy difundidas en Guatemala las prácticas nepotistas y la tendencia a considerar la política “**profesional**” como una estafeta que se pasa entre los familiares o miembros de un mismo “**clan**” (Arzú, Ríos, Portillo, Torres, entre otros). El electorado tiene la impresión de que las agendas legislativas, en lugar de retomar temas de trascendencia nacional, son simplemente copias de los países hegemónicos.

Aunque la superación de las dictaduras militares a finales del siglo XX solo fue un reacomodo de las élites militares, se refugiaron en los partidos de derecha liberal fascista, estamos todavía alejados de imaginar una nueva política en Guatemala.

A propósito de los partidos políticos, Mario Roberto Morales (2019) nos advertía:

Aquí lo que necesitamos hacer es reeducar al pueblo ignaro que vota por sus verdugos, pero no con el estúpido sistema educativo vigente, sino con la educación popular en formación política de clase, creando un estamento amplio de cuadros formados en economía política, en teoría del poder, en cómo funciona la lucha de clases y en la necesidad del sacrificio para que la gesta popular tenga un sentido popular. Lo cual quiere decir dejar atrás la mentalidad de necesitar financiamiento para reivindicar intereses del pueblo como tierra, territorio, trabajo, salarios, prestaciones, igualdad de oportunidad, justicia y Estado Plurinacional.
(p.2)

Resulta realmente frustrante que la carrera de los políticos atienda a la ley del más fuerte, aprovechándose de su puesto para hacerse ilícitamente millonarios cada cuatro años. Puede hablarse, entonces, de nuevos ricos que se han convertido en lobos salvajes como diría Hobbes, que desgarran a otro ser humano. Su cinismo raya la dignidad humana siendo indiferentes a los altos índices de pobreza, la tragedia de los migrantes, los niveles de desempleo, el genocidio, la violencia a todo nivel y tantos males estructurales más que saltan a la vista.

Pensar a contracorriente

El pensar diferente a la mayoría es una disciplina intelectual, pero el puro acto de pensamiento crítico no es suficiente “de críticos se encuentra lleno el mundo” como lo advierte (Adolfo Sánchez Vázquez, 2007, citado por Ortiz Arellano)

Roberto Esposito en su libro *Categorías de lo Impolítico* (2006) hace un recorrido inverso de los términos de la política y la democracia, plantea cuatro ideas centrales sobre la

política y la democracia: En primer lugar, el carácter impolítico se refiere a ubicarse en los límites de la política; implica reconocerse en un umbral en el que se pueden distinguir los límites de lo posible en el ejercicio del poder político.

En segundo lugar, parte de la idea que la democracia no es un modelo de representación de todos, sino de unos. No existe ni ha existido nunca un modelo ideal o comunidad política ideal -ni en la Grecia antigua- en donde la democracia sea la política representativa del pueblo y de todos los ciudadanos. En tercer lugar, hace referencia a los representantes Soberanos que quedan ubicados- en el paradigma de la Democracia desde finales del siglo XIX- como aquellos que poseen el poder legítimo del ejercicio de la violencia del Estado. Y, por último, Roberto Esposito advierte que la neutralización de la política es una práctica *hiperpolítica* en sentido estricto, cuyo origen coincide -de cabo a rabo- con la secularización de la economía ante la política. La neutralización de la política respecto de la economía es el hecho por antonomasia de la política neutralizadora cuyo carácter es hiperpolítico esto coincide plenamente con el neoliberalismo.

Tal y como lo enuncia Esposito:

“...es justamente la particular configuración de la autonomía de lo económico- como también el papel de causa y efecto que allí juega la igualdad jurídica la que restituye el carácter contradictorio, y por lo tanto hiperpolítico, de dicha despolitización. La paradoja que se deriva de tal cosa puede ser enunciada así: la despolitización es la forma política dentro de la cual se determina la autonomía de lo económico. Y ésta no se desarrolla naturalmente, sino que requiere una fuerza (política) capaz de instituir y conservar las condiciones generales dentro de las cuales puede funcionar” (Esposito, 2006)

Al estudiar la perspectiva filosófica de Esposito, no quiere decir que se condene el pensamiento occidental por ser occidental. La crítica es hacia el academismo estéril, hacia un conceptualismo sin conexión con la realidad. El aporte de Esposito es valioso para colaborar en la liberación de los pueblos oprimidos del mundo.

La democracia en Guatemala es una ilusión, vemos una clase política decadente como bien lo advierte Arendt (2008, p. 241). La pasión por la verdad, de Arendt, el ser coherente en el pensar y actuar, pero especialmente en el drama del <<**pueblo oprimido**>> para la autora la democracia se sustenta en el discurso de los procesos

electorales libres como forma de mejorar las condiciones de la sociedad al insertarlas plenamente en los valores democráticos universales, que no son otra cosa que las subjetividades ideológicas de las clases dominantes de Europa y Estados Unidos, con el fin de legitimar la apropiación del mundo.

En Guatemala el cinismo de la clase política ha tocado fondo desde tiempos inmemoriales. No se puede llevar a la televisión a sujetos que han contribuido a la miseria, pobreza, corrupción, tráfico de influencias, genocidio de sus semejantes y tratarlos como soberanos delante de los niños. ¡Esta es la gran obscenidad, como diría Ernesto Sábato!

¿Cómo vamos a poder educar si en esta confusión ya no se sabe si la gente es conocida por héroe o criminal? Dirán que exageramos, pero, ¿acaso no es un crimen que a millones de guatemaltecos que viven en pobreza se les quite lo poco que les corresponde?, ¿Cuántos escándalos presenciamos todos los días, y todo sigue igual, y nadie -con dinero- va preso?

Es ridículo y cínico que en Guatemala, donde hay millones de ciudadanos que no tienen qué comer, es ridículo y triste que haya gente en la cárcel por robar una ave de corral, mientras los llamados rateros de cuello blanco están libres, es ridículo y obsceno que las televisoras hablen de valores mientras sus programas se mofan de los pobres, de los ancianos, de la mujer, es ridículo y perverso firmar tratados de libre comercio a sabiendas que los sectores estratégicos como el campo van a salir perjudicados, es ridículo y deprimente ver a muchos políticos después de su gestión con mansiones, dinero, viajes, mientras el pueblo se muere de hambre, es ridículo y triste ver como las transnacionales saquean los recursos naturales y no pasa nada, es ridículo y cínico que el presidente, diputados, alcaldes y militares se aumenten el salario, es ridículo que se les siga pagando a los banqueros con dinero del pueblo todos sus errores cometidos, claro que es ridículo gastar dinero en spots televisivos que bien podrían ocuparse para otras cosas, es ridículo y penoso que los políticos y gobernantes anden ofreciendo al país para su propio enriquecimiento, es ridículo y esquizofrénico que muchos políticos nieguen la realidad de la pobreza y hambre que vive el pueblo y se atreven a decir que hay estabilidad económica, es ridículo y degradante que se hable de honestidad, preocupación y valores cuando los políticos exhiben en revistas su descaro y corrupción.

Los debates en este país lejos de ser un debate, parecen ejercicios de representación de pacientes enfermos, con la diferencia de que en el debate los políticos se esfuerzan por parecer lo que no son, toman actitudes o se suben en tarimas para verse más altos, su pensamiento está centrado en si usan corbata blanca, verde, amarilla, azul, roja, naranja, asesorados por gente especializada en imagen centran su participación en verse bonitos, su narcisismo es tal que las ideas y las consideraciones que verdaderamente le interesan al pueblo son dejadas de lado, es tan ridículo que la gran mayoría de medios de comunicación masiva se centra en ver quién ganó el debate, cual si estuviéramos hablando de futbol, cuando los debates tienen que ser foros de discusión crítica sobre los problemas estructurales de la sociedad guatemalteca.

La gente, algunos saben que se les miente, pero parece una ola de tal magnitud que no se puede impedir. Esto hace sentir impotente a la gente y finalmente produce violencia. Entonces, ¿No será, que la implementación de la democracia en Guatemala se superpuso a la forma inquisitorial que ha estado funcionando a lo largo de la historia? Sobre todo, considerando que esta encuentra su soporte en el liberalismo. Si esto es así, la democracia no es más que una “**secularización**” económica-política del mismo dispositivo que ahora funciona bajo otros registros, más allá del catolicismo y la Iglesia que lo vio nacer.

Como dice Žižek (2018) la democracia es una imagen de dioses y diosas, y eso es también un tipo de religión. Si quiere llámelo culto a la celebridad, a la fama. Así, se trata de hacer creer a la población que la democracia es el sistema perfecto y hacer realidad lo que, en su momento, Héctor Rosada llamó el “**nuevo circo romano**”, esto es, un proyecto orientado a la normalización de la población en base a la forma imperial que imponen las democracias liberales.

La paradoja de la democracia en Guatemala es que parece más desordenada, más injusta que los demás, que está acechada al crimen, militarismo, la soledad, la droga, mientras que los países ricos opresores, con su silencio, parecen armoniosos. Nuestra sociedad está enferma, es evidente, pero su fuerza reside en ser consciente de ello, decirlo, exhibir sus plagas en público, flagelarse sin tregua. Esta actitud le salva, le protege del verdadero pecado, la ignorancia de su mal. En otras palabras, ser bárbaro es

creerse civilizado, desterrar a los demás de la nada. Ser civilizado es saberse bárbaro, conocer la fragilidad de las barreras que nos separan de nuestra propia ignominia, comprender cómo el mismo mundo contiene en sí la posibilidad de la infamia.

En las elecciones de 2023, convocadas al unísono por el gobierno de la república liberal, parecen ser eventos completamente ajenos a **“los de abajo”**, serán transmitidos en toda su fastuosidad por los monopolios televisivos, radiales y escritos, a los que una parte de la población solo asiste como borregos a depositar su voto a favor de sus verdugos. Sin embargo, son fiestas **“cívicas”** que ciertos sectores de la población han hecho suyas cada cuatro años, y no sólo para ratificar su **“proclividad festiva”** nacional conocida, sino para hacer evidente, armados muchas veces sólo de la ironía de la exclusión soslayada por la ficción de la república liberal como dice Figueroa Ibarra (2022).

Entonces, ¿por qué los sujetos han sido cooptados por los gobiernos de derecha fascista? En primer lugar, porque se han convertido en una especie de esclavismo contemporáneo, convirtiéndolos en sujetos-sujetados como los describe Foucault en sus escritos.

En segundo lugar, porque los sujetos son considerados un dispositivo de poder por parte de los gobiernos liberales, puesto que son un instrumento político de los discursos electoreros, con sus mafias de todo tipo- lo mismo legales, militares, empresarios, religiosos, criminales y sus manipuladores mediáticos.

La nación oligárquica y sus respectivas estrategias políticas artificialmente únicas y unificadoras, a las que las distintas porciones de la población pertenecen tangencialmente, no han sido capaces de constituirse en sujetos críticos y aglutinadores. Su debilidad es la empresa histórica estatal que la sustenta, una debilidad que exagera la que la origina. (Echeverría, 2010, p. 5).

Doscientos años de vivir en referencia a un estado o república nacional que los margina sistemáticamente, pero sin soltarlos de su ámbito de gravitación, han llevado a la mayoría de los guatemaltecos a apropiarse de un sistema de ese sistema político impuesto, y hacerlo de manera singular. En este último punto, la nación oligárquica se ha ganado a los ciudadanos, pero ¿tendrá la sociedad guatemalteca capacidad para desactivar las

redes policiales que los “**liberales y conservadores**” mantienen intactos por más de siglo y medio? Porque la sociedad solo podría prosperar si se desactivan las redes policíacas y se convierte esencialmente en un movimiento anti-fascista los próximos años.

A esta luz, son muy esclarecedores las reflexiones que desarrolla Antonio Negri, cuando afirma: “En las últimas tres décadas se pone en marcha una estrategia gubernamental que intenta posicionar a Estados Unidos, en la forma de una policía global después de la caída del Muro de Berlín. En dicho trabajo el mismo autor explica que la politología se ha convertido en una estrategia gubernamental global que normaliza en base a la instalación policial de lo que la misma politología da en llamar “**Democracia**” y que, en el caso de Guatemala, se ha convertido más que una fachada donde las élites políticas y económicas han sido incapaces de representar el interés general y el de apropiarse del Estado y sus instituciones como instrumentos de defensa de sus propios intereses. Dicho en otras palabras, el capitalismo contemporáneo aparece hoy como productor de marginalidad, miseria, violencia, de cólera, de apatía democrática ¿Cómo hemos llegado a estas situaciones en el tiempo de ahora?

Por tanto, podemos afirmar, a manera de hipótesis, que la democracia liberal ha pasado de actuar como una fuerza imaginaria a una fuerza que se ha puesto al servicio de la dominación de la sociedad de control global.

Crisis de liderazgo

Los liderazgos basados en el carisma personal y la popularidad electoral son generalizados y muy importantes para lograr triunfos electorales. Son fuertes y temporalmente irremplazable liderazgo, tiende con el ejercicio del poder gobernar, a suplantar los espacios colectivos destinados a construir las estrategias políticas de su gobierno.

Estas tendencias conservadoras se potencian alrededor de las sectas protestantes ante la falta de partidos capaces de funcionar como conductores del proceso, a lo que se suma en algunos casos, la prepotencia y soberbia de los funcionarios que los rodean, incapaces

de discutir y debatir los problemas estructurales de la sociedad, así como el curso de su gestión.

En esto pesa que quienes se animan a mostrar sus diferencias suelen ser desplazados de sus cargos en el gobierno, con lo que el problema político termine apareciendo como una disputa personalizada. De allí al amiguismo, a la intolerancia de <<**algunos**>> corrupción, al clientelismo electoral de <<**derecha**>>, hay un corto trecho. Se reedita desde el gobierno de los partidos tradicionales de derecha lo que Žižek (2018), llama los peligros perversos de la democracia liberal, donde por no tener marcos filosóficos, políticos e históricos, se termina copiando la forma de gobernar y hacer política que la burguesía instaló y sigue vigente en la actualidad.

Y esto con estos métodos que reproducen al interior del gobierno la capa de funcionarios oportunistas que serán los primeros en traicionarlo cuando se tense la lucha de clases. Ya estos determinados por la realidad los habían documentado Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky, y luego lo reafirma en su crítica a la democracia liberal y su propuesta de una revolución radical para cambiar el sistema capitalista. Žižek retoma una frase de Arendt que literalmente dice: <<cada vez que los partidos manipulan a los ciudadanos, se pierde la libertad>>.

En el caso de la izquierda en Guatemala, si esta sigue creyendo en el mundo que también defiende la derecha, toda la lucha política se reduce en la conquista, la defensa y la disputa del poder. Y esa dicotomía decanta, por parte de la izquierda, ya no es una crítica al poder sino se han convertido en cómplices de la narrativa imperial, para vergüenza de sus simpatizantes. La propia izquierda se halla incapaz de actualizar sus expectativas y vemos cómo todo pretendido cambio estructural es diluido en adaptaciones que reproducen el orden vigente (Bautista, 2022, p. 5). Por eso vemos una izquierda enclaustrada en las narrativas imperiales y ese optimismo ingenuo por el “**progreso**” capitalista, denominándose “**progresistas**”, pero bajo la dominación imperial.

A propósito de la izquierda, Mario Roberto Morales (2019) decía:

*Aquí lo que vale es ya dejar de lado todo tipo de hipócrita “**moderación**” (de izquierda o de derecha), toda forma de “**lucha popular**” financiada por el capital especulativo y armamentista de Soros y otros al servicio del neoliberalismo, y todo simulacro de*

“progresismo” esgrimido en nombre de que “los tiempos han cambiado” y de que “no hay que quedarse en el pasado”. Sobre todo, porque el regreso al pasado lo instaaura la derecha oligárquica con su restauración sistemática y con su evidente hegemonía ideológica medieval de amos y siervos, buenos y malos, fuertes y débiles, salvos y condenados.

El problema es cuando esa distancia entre partidos políticos (derecha-izquierda) y ciudadanos es estructural, lo cual solo puede superarse en la medida que los ciudadanos piensen a contracorriente. Esto significa reconstruir nuestra mente. Es decir, abandonar el fundamentalismo o adoctrinamiento, sino descubrir las verdades palpables de lo injusto que es el sistema imperante y que hay alternativas para salir en primer lugar de la dominación intelectual y después del material, para pasar a ser personas libres.

Es preciso volver a pensar y reconstruirlo todo. A este respecto me parece muy ilustrativa la siguiente cita de Ernesto Sabato: **“Unidos en la entrega a los demás y en el deseo absoluto de un mundo más humano, resistamos”**. Lo que aquí está en juego es la posibilidad del retorno del **“materialismo histórico”** desde las ciencias políticas para comprender el sistema de partidos políticos desde diferentes ópticas y perspectivas, es decir, entender las fracturas, tensiones, contradicciones, luchas y recomposiciones pensando desde una lectura en movimiento.

Para no concluir

La actual situación de los partidos políticos y la democracia es resultado histórico del predominio de las élites oligárquicas sobre la población en concordancia con la lógica de acumulación de capital y, por supuesto, su poder se instauro para desplegar el capitalismo de corte neoliberal.

En el año 1986 se abre otro episodio de la constitución de los partidos políticos bajo el umbral de las teorías del Estado Moderno, para disputar el poder político y como ente regulador incluyente-excluyente a través de la Ley Electoral y de Partidos Políticos.

También se le conoce como la transición democrática de Guatemala, no obstante, ¿De qué democracia se habla?, ¿Una democracia basada en la esclavitud como en la Grecia clásica?, ¿Una democracia sin sufragio universal y sin voto femenino en Europa antes de la Primera Guerra Mundial?, ¿Una democracia keynesiana de la segunda postguerra?, o bien, ¿Una democracia del libre mercado?

Los partidos políticos tienen el único propósito de la autorregulación (Hobbes) de los súbditos (ciudadanos), y por otro lado, la auto-legislación (Rousseau) de un grupo social mediante la disciplina y el control de las conductas de los sujetos. A partir de esta lógica se articulan las alianzas de la oligarquía guatemalteca con el capital transnacional.

Los partidos políticos se han convertido en el nuevo príncipe de una clase social y el arte de gobernar sobre los individuos en toda la geografía nacional, donde la clase política subordina a los sujetos para alcanzar los vitales intereses de la oligarquía, y no precisamente el interés colectivo.

El deterioro de la clase política ha tocado fondo desde hace siglos. El desprestigio de estos grupos y de sus representantes entre la población se acelera. En Guatemala, la clase política adolece de manera impresionante de líderes. En los puestos de dirección son gerentes de empresas, financistas, militares, religiosos, abogados, médicos, auditores, ingenieros quienes administran los intereses del capital transnacional. La alternancia no se da por la existencia de proyectos alternativos, entre liberales y conservadores, sino por votos de castigo y principalmente, por una manipulación adecuada de los medios de comunicación a partir de los errores o abusos de poder del

gobierno saliente. Esa realidad histórica se repite cada cuatro años y los ciudadanos vuelven a elegir a sus verdugos. Así, la democracia en el capitalismo se caracteriza por la ausencia de representatividad, resultado del creciente abstencionismo. La mayoría de presidentes electos desde el 1986 hasta la actualidad, por ejemplo, fueron electos con una relativa mayoría (cuestionada), no obstante se han dedicado a defender los intereses económicos del capital privado y del capital transnacional, imponiendo las leyes del mercado sobre la población en general.

La era democrática de 1986 trae como consecuencia que el Estado guatemalteco se convierta en un status político de la oligarquía, para delimitar el límite entre Estado y Sociedad de manera incluyente-excluyente de los ciudadanos. El neoliberalismo inducirá la vinculación de la participación de la población a salvar la democracia participativa-auto representativa en el país, como mecanismo de la organización de los partidos políticos confrontando entre sí a los sujetos en todo el territorio nacional.

Podemos decir que las carencias básicas de los partidos políticos en Guatemala son algo bastante común y compartido por todos y que indican la situación que tenemos: la escasa o nula democracia interna, la falta de debate ideológico, la inmoralidad, la avaricia, tráfico de influencias, nepotismo, caudillismo, y la desconexión con el tejido social. El cinismo y la confrontación burda- en la política de los partidos, sobre todo- que son ya de por sí una corrupción de la propia democracia, aunque al mismo tiempo no debe descartarse que son males necesarios del capitalismo.

A niveles más profundos se percibe también una debilidad moral, una crisis de la esperanza, que han señalado pensadores lúcidos como Franz Kafka, Albert Camus o Elie Wiesel, y que podemos captar sin dificultad en nuestra vida cotidiana. Esa debilidad se debe en parte, a la primacía que otorga a las élites colocadas en la cima de las clases sociales y a los indígenas y otros grupos en un estado de esclavitud y miseria.

La derecha oligárquica se interesa en ocultar las verdaderas relaciones de opresión en que mantienen a las mayorías empobrecidas. Esta oligarquía maneja cada cuatro años todas las estrategias de comunicación que sean posibles, para desinformar, para entretener, y además para mantener una atmosfera de miedo, previendo que sus

intereses no sean trastocados, contrario a una verdadera propuesta revolucionaria que libere a los pueblos oprimidos de las ataduras del capitalismo.

La democracia en Guatemala se ha vuelto un evento económico, un negocio, que tiene como contraparte mayoritariamente partidos y personas con grandes compromisos con quienes se financian las campañas electorales. Los principios e intereses relacionados con el conjunto de la sociedad juegan un papel secundario en las agendas de las fuerzas políticas que a lo largo de la historia del país nunca han tenido un verdadero proyecto alternativo (derecha fascista) por el cual buscan eliminar los mecanismos de exclusión de los grandes sectores populares de la sociedad. En otras palabras, es la democracia del dinero, dado que éste le permite al candidato crear imagen a través de los medios de comunicación masiva.

Finalmente la “**democracia**” es un término absolutamente imperial orientado a la normalización generalizada de la población. Porque pretende totalizar la vida política. Este es el peligro que la derecha oligárquica pretende conjurar: cada cuatro años para proteger sus intereses: impedir que la imaginación se tome las calles de la política, restaurar el proyecto neoliberal que condiciona la historia de la sociedad guatemalteca. Por lo tanto, hoy, más que nunca, se requiere de una actualización crítica, que la izquierda nunca ha tomado en cuenta y que ahora se manifiesta como el horizonte crítico más pertinente para desmontar las narrativas que sustentan al capitalismo y la modernidad (y a eso apunta el materialismo histórico).

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2009). *Vida de Consumo*. (T. Mirta Rosenberg, et al.) México: Fondo de Cultura Económica.

Esposito, R. (2006). *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires: Editorial Katz.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta. . (t. Horacio Pons). México, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1999). *La Gubernamentalidad*. En: Espacios de poder. Madrid: La Piqueta

Marx y Engels (1994/1893). *El Manifiesto del Partido Comunista*. México, Ediciones Quinto Sol, s/t

Michels, R. (1969). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia*. Volumen I y II (T. Enrique Molina) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Ortiz, E. (2012). *Globalización y escatología del capitalismo en la era de la resistencia*. Academia de Estudios Políticos y Económicos A. C. México, D. F.

Samir, A. (1999). *Las fantasmas del capitalismo*. Bogotá. Áncora Editores.

Žižek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*. (Trad. C. Braunstein Saal). México: Fondo de Cultura Económica.

El presente artículo es un ejercicio intelectual y académico de crítica desde la teoría política y el sistema de partidos políticos para captar críticamente las formas específicas en Guatemala. El texto rebasa los límites de la crítica estéril y encamina su análisis, previo al estudio acucioso de la realidad político-social contemporánea, a brindar un dictámen que podría ser tomado como el de un médico psiquiatra a una paciente patria enferma, diagnosticada con una enfermedad esquizoide, paranoide y enclavada dentro del discurso histórico del capitalismo por medio del populismo fascista y de la narrativa mañosa de una supuesta izquierda guatemalteca que junto a su contendiente y eterna vencedora derecha liberal hacen añicos cualquier esperanza de transformación estructural, a la receta científica de una propuesta de movilización política de las masas, pero no de una masa amorfa y enajenada como la que acude a las urnas cada cuatro años, sino de una masa crítica, que haya pasado por el fuego de la crítica y autocrítica, cuya aleación se encuentre encarnada en la sólida formación en el materialismo histórico y en el estudio científico de la realidad guatemalteca para su transformación profunda.

El texto se fundamenta en los aportes de distintos teóricos de la filosofía política, convergen una gama de reflexiones sobre pensadores contemporáneos y clásicos, literatos, sociólogos, resumidos en un lenguaje asequible al lector promedio de nuestro país. Es una introducción a un debate que no concluye, como asevera en el mismo, sino que abre la brecha para discutirlo, siempre y cuando entremos en el campo de batalla del materialismo histórico, sino quedamos fuera de la contienda, como esclavos asalariados de la narrativa de los vencedores.

ISBN: 987-9929-8165-0-3